

Los Estatutos de Enseñanza



Asamblea de padres de familia, a favor de la enseñanza privada, en el Palacio de los Deportes de Madrid, el 6 de diciembre del 77. La derecha lleva ya tiempo organizándose.

LAS REBAJAS DE ENERO DE LA CONSTITUCION

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

NADA más iniciarse el regreso de los universitarios o estudiantes a sus Facultades, institutos o colegios, el movimiento democrático del estudiantado prepara una ofensiva generalizada contra tres proyectos legislativos —el Estatuto de Centros Docentes, Autonomía Universitaria y Financiación de la Enseñanza Obligatoria—, que resumen el conjunto de la política educativa reaccionaria y elitista del partido gubernamental. Una huelga general universitaria para los últimos días de enero, con la muy probable solidaridad activa de la Coordinadora de Estudiantes de Bachillerato y Formación Profesional, romperá la tregua navideña si antes los dirigentes empresariales de la Confederación Española de Centros de Enseñanza —el 86 por 100 de los centros no estatutarios— no concreta su amenaza de cierre de los colegios como medio de presión para conseguir que todas las subvenciones de 1980 estén en sus bolsillos al final del verano. Con esta trinidad de proyectos, de corte claramente antidemocrático, que pretende supedi-

tar la enseñanza a los intereses de los monopolios, se inician las rebajas de enero de la Constitución. Después de las efectuadas en diciembre contra los derechos de los trabajadores y de las autonomías, imponiéndoles un texto que empeora hasta la legislación franquista o un frenazo brusco, estas rebajas de enero persiguen lisa y sencillamente liquidar la Universidad estatal y la enseñanza no privada en beneficio de la privatización de los centros de estudio y el mantenimiento de unos criterios educativos no democráticos. Baste señalar la negativa de la ponencia que redactó el informe sobre el Estatuto de Centros Docentes a determinar quién ha de elaborar el reglamento o el llamado "ideario" de los centros privados para comprender cómo se avecina en este sector "la purga" —despidos, expulsiones, violaciones de la libertad de cátedra, discriminaciones laborales y profesionales, etcétera— que ya se da en otros sectores contra quienes no pasan por el aro de la derecha del país.

Porque este conflicto entraña una importancia que va mucho

más allá del terreno de los afectados. Estos proyectos legislativos, como los que lo antecedieron, ilustran a la perfección el contenido y desarrollo de las cincuenta leyes orgánicas que traducen a la derecha las deliberadas ambigüedades del texto constitucional. Aquí, la derecha, que consideró siempre el consenso constitucional como un peligroso pecado político en el que no tenía más remedio que incurrir, rompe los acuerdos democráticos que posibilitaron la Constitución transformando las leyes orgánicas en cincuenta latigazos de penitencia contra las humilladas y ofendidas espaldas de la izquierda. Ya lo dijo en más de una ocasión el conde de Romanones para que alguien se asombre o tenga derecho a llevarse las manos a la cabeza: "Que ellos hagan la ley, yo haré los reglamentos".

La ruptura de una baraja rota

Es decir, no hay nada nuevo en esta ofensiva antidemocrática

que busca dejar al texto constitucional en papel mojado, salvo que en este caso los socialistas quiebran su penúltima línea posibilista, bien patente hace muy pocas semanas, y denuncian dura y enérgicamente la eliminación de la posibilidad de una enseñanza democrática. Incluso algún diputado socialista ha llegado a amenazar que si se aprueban estas leyes "romperemos la baraja".

Pero mucho nos tememos, aunque sin saber de qué cartas se trata, de que ni siquiera pueda llevar a cabo su amenaza, porque previamente ha sido la derecha quien ha roto esta partida de naipes entre los dos primeros partidos del país. Justamente porque se han elaborado estos proyectos legislativos se comprende que estamos delante de una nueva victoria de la derecha de Unión de Centro Democrático. Triunfo que hay que encajar en las líneas maestras "portuguesas" que predominan en el partido gubernamental. Al igual que el Estatuto de los Trabajadores era el epílogo de una política en la que el Gobierno barajaba por

la izquierda posibilista los Estatutos de Enseñanza son el prólogo de una nueva partida en la que ya se empieza a barajar por la derecha.

Lógico y coherente, porque no tendría ningún sentido arremeter contra los derechos y condiciones de vida de los trabajadores —Estatuto de los Trabajadores— sin arremeter paralelamente contra los intereses de la pequeña y media burguesía —Estatuto de la Enseñanza—, que son los principales afectados en estos tres proyectos legislativos. Si no se ha negociado con la clase obrera, una de las dos clases fundamentales de la sociedad en que vivimos, por qué se va a negociar con una simple capa o fracción de clase de la misma burguesía. Si ni en el plan económico, social o político se negocia, a cuento de qué se va a negociar en enseñanza. En síntesis, si hay una ofensiva global contra las clases populares, ¿por qué el sector de la enseñanza va a ser una excepción? Interrogantes que indican que si en esta coyuntura hay que señalar incoherencias o contradicciones sería tremendamente injusto cargárselas al Gobierno, porque están en otra dirección.

La unidad PSOE-PCE

En este especial contexto, donde los vientos nórdico-germánicos del centro izquierda están siendo desplazados por los vientos lusitanos del centro derecha, adquiere un especial significado la unidad de acción entre el PSOE y el PCE y CC. OO. y UGT.

La manifestación unitaria que han convocado los partidos y sin-

dicatos de la izquierda, en un momento en que la derecha del país se regocija ampliamente de la desunión que provoca con su injerencia e intervención en los asuntos internos del bloque popular, puede ser interpretada de distintas formas —la excepción unitaria de la regla divisoria, un aviso a UCD si no se recompone la baraja—, pero, de hecho, cobra singular importancia en el presente momento.

A la vez, el conflicto que generan estos Estatutos de la Enseñanza coincide con el desarrollo de las negociaciones para la renovación del convenio colectivo de los trabajadores del sector. Empresarios y trabajadores, al margen del trasfondo de la lucha político-ideológica en torno al Es-

tatuto de Centros Docentes, inician simultáneamente su negociación en busca de un acuerdo entre ambas partes. Al igual que en otros muchos sectores la renovación del convenio colectivo añadirá un plus de conflictividad, dado que unos y otros tienen que arrancar de cero. Pero ni más ni menos que en otros convenios, puesto que la negociación colectiva que se acaba de iniciar será una batalla negociadora en torno a cada sector.

Porque, en espera de que se plasme oficialmente la ruptura de la baraja por la derecha, la presión y negociación de la izquierda unida va a ser más necesaria que nunca para consolidar el sistema democrático. La única forma de limitar los efectos del

"sacarneirismo" es la respuesta activa y movilizadora de socialistas y comunistas. Nuestra más reciente historia, por no hablar de la lejana, lo confirma ampliamente: de 1974 a 1978, la izquierda unida logró derrotar a la versión Sa Carneiro de enero de 1976 (Arias-Fraga), impuso los pactos de la Moncloa y el proceso constituyente. Sin esa unidad, los famosos pactos desaparecieron y el texto constitucional no lo va a conocer ni su padre, al ritmo que van las leyes orgánicas. En pocos momentos un proceso histórico ha dado tantas señales de aviso. Sin la unidad de la izquierda se darán cuantos pasos atrás le interese dar a la derecha. Por eso estamos sólo en las rebajas de enero de la Constitución. ■

La demagógica igualdad de oportunidades educativas

NATALIA VALDES

LAS vacaciones de Navidad han impuesto un compás de espera a las tensiones que se fueron gestando durante el primer trimestre del curso, alcanzando una inesperada violencia en el mes de diciembre. Violencia propiciada, e incluso se podría decir provocada, por la actitud del Gobierno para con las protestas estudiantiles. Varios proyectos de Ley han sido los catalizadores del descontento, de la insatisfacción, de la frustración que de forma más o menos consciente, cada cual a su manera, vienen acusando, mucho ha, docentes y discentes por el hecho de estar viviendo las contradic-

ciones y crisis que conlleva el actual sistema educativo. Tradicionalmente, la enseñanza secundaria era una preparación a la enseñanza universitaria, y la Universidad, un semillero de futuros dirigentes políticos e —incluso— intelectuales que perpetuaran la sociedad en que habían nacido, crecido y estudiado. El Bachillerato y la licenciatura era algo reservado a determinadas clases sociales —salvo excepciones que eran eso, excepciones—, y su forma y contenidos se ajustaban a la perfección a unos sujetos y unos fines muy concretos. Existía, pues, total coherencia entre el sistema educativo y el sistema

propiamente dicho. Poco a poco se fue haciendo difícil, incluso en los Estados más totalitarios, mantener esta relación enseñanza-ciudadanos, y el saber y la cultura, sentidos por las clases menos privilegiadas como fuente de mejora económica y social, no pudieron seguir siendo negados, por lo menos en teoría, a los niños y jóvenes de dichas clases. Pero esta extensión, meramente cuantitativa, ha sido una trampa. La enseñanza secundaria y universitaria, herramienta diseñada por y para las necesidades y los fines de una burguesía dirigente, se ampliaron, tal cual, a las demás capas sociales, privándolas automáticamente de los resultados para cuya consecución estaban pensadas, convirtiéndolas en un juguete inútil, vacío ya de sentido y de objeto, que se da a las "masas" para que se entretengan y contenten. Juguete vacío, herramienta inútil, creada por añadidura para otras manos y que, por lo tanto, además, ha ido deteriorándose, mellándose con este nuevo uso e hiriendo al mismo tiempo al nuevo usuario. ¡Cuántos niños y jóvenes han abandonado "los estudios", a los que sus padres les habían conducido con la ilusión de "desclasarlos", de que "fueran lo que ellos no pudieron ser", con el agrio rencor del fracaso escolar, perdidos en una "cultura" ajena para la que nada en su vida cotidiana les había preparado, incapaces de pasar sin transición del piso barato de barrio periférico para



Si hay una ofensiva global contra las clases populares, ¿por qué el sector de la enseñanza va a ser una excepción?